



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

**EL ONTOLOGISMO EN LA EPISTEMOLOGÍA**

**TESIS**

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:

**LICENCIADO EN FILOSOFÍA**

PRESENTA:

**GARCÍA DE MENDOZA Y HERNÁNDEZ, ADALBERTO**

Ciudad Universitaria, México, D. F.

1928



Universidad Nacional  
Autónoma de México



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

1928-31  
EL ONTOLOGISMO

EN LA

EPISTEMOLOGIA

TESIS

de

Adalberto García de Mendoza y Hernández

Facultad de Filosofía y Letras

México, D. F.

1928

A la Biblioteca M. de Altos Estudios

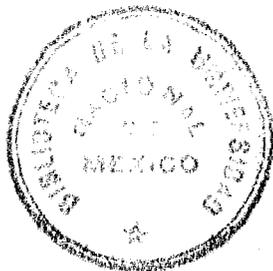
El autor.

Dedicada respetuosamente la  
presente tesis a los señores

Dr. Alfonso Pruneda,  
Lic. Balbino Dávalos

y a mis queridos maestros  
los señores

Lic. Antonio Caso,  
Lic. Alfonso Caso  
y Dr. Fernando de los Ríos.



16895



*Aldalberto García de Mendoza*  
*Hernández*

# Dirección Ontológica

---

## en el Conocimiento

---

Der Herr.—Doch ihr, die echten Götter söhne,  
Erfreut euch der lebendig reichen Schöne!  
Das WERDENDE, das ewig wirkt und lebt,  
Umfass' euch mit der Liebe holden Schranken,  
Und was in schwankender Erscheinung schwebt,  
Befestiget mit dauernden Gedanken! 1

.....

Wagner.—Allein die Welt! des Menschen Herz und Geist!  
Möcht' jeglichen doch was davon erkennen.

Faust.—Ya, was man so erkennen heisst!  
Wer darf das Kind deim rechten Namen nennen? 2

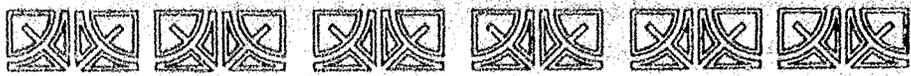
.....

«Faust» von Goethe

1. El Señor.—Pero vosotros, verdaderos hijos de Dios, regocijaos en la espléndida belleza viviente. Que lo que cambia constantemente, que perpetuamente obra y vive, os circunde con dulces barreras de amor, y a lo que se cierne en el aire cual flotante aparición, *dadle firmeza con pensamientos duraderos.*

2. Wagner.—Pero ¿y el mundo y el corazón humano y el espíritu? ¿quién no desea saber de ello alguna cosa?

Fausto:—Cierto, ¡lo que así denominan saber! ¿Quién se atreve a llamar al niño por su nombre verdadero?



## CAPITULO PRIMERO

### Necesidad de una comprensión sintética de las épocas y aspiraciones de la Filosofía

1. El problema epistemológico, como doctrina del conocimiento real, presupone problemas profundos en los campos de la Sociología, de la Lógica, de la Psicología y de la Metafísica.

La Ontología o doctrina del ser, puede ser estudiada desde diferentes puntos de vista. Así, en el campo metafísico, elabora doctrinas de existencia y de principios universales. En el campo de la teoría del conocimiento, su papel adquiere especial significación, dentro de las doctrinas de valorización. Ya no es el ser antepuesto al suceder, sino la exacta correspondencia del ser con el pensamiento. Pensamiento que, con determinadas características, corresponde a la objetividad o a la existencia real de los fenómenos anímicos.

2. El estudio de la Epistemología debe crear un amplio criterio, para la determinación de sus múltiples problemas; y la distinción, a través de la historia de los sistemas, de sus semejanzas, sus diferencias, sus finalidades y sus soluciones. Aspiraciones diversas que

terios de Eleusis o en los estados dionisiacos; en el *eros ouranios* platónico; o en el ser, la inteligencia y el alma de la escuela alejandrina de Plotino. Y una nueva aspiración se le presentará en el Renacimiento, con el amor a la Naturaleza, de Giordano Bruno; en las cabalísticas palabras de Paracelso, o en la concepción de Dios como *coincidentia oppositorum* de Jacobo Boehme. Y las palabras profundas y obscuras del Maestro Eckhart, de Juan Tauler, de Enrique Suso o de Nicolás de Cusa; armonizarán con las tranquilas de Tomás de Kempis, las delicadas del flamenco Ruysbroeck, o las piadosas de Novalis. ¿Y Fray Luis de Granada, y el erótico San Juan de la Cruz y Fray Luis de León? ¿Y la moderna mística de Schleimacher, con valor vitalista del mundo, y de Otto, con su teoría de lo *numinoso*, en donde lo santo ocupa la categoría a priori del sentimiento<sup>1</sup>?

La mística requiere la comprensión del sentido de Dios, ya por inmersión contemplativa del Universo, como lo hace Ruysbroeck, cuando interpreta en su «Adezeo de las Bodas Espirituales» la frase de San Mateo «*Ecce sponsus venit; exite obviam ei*»; ya, por nueva comprensión del *gnōti seauton*, en la forma de «*Deum, et animan scire cupio; scendere ad Deum hoc est intrare in se ipsum; habita tecum*», de San Agustín.

Nadie osará profundizar el pensamiento de los pitagóricos, de Newton o de Boutroux; sin que antes haga un completo análisis de la ley científica y de la especulación matemática en sus más altas manifesta-

1 Rud. Otto. "Das Heilige".



## CAPITULO SEGUNDO

### El ontologismo en la Metafísica y en la Epistemología como dirección racionalista

1. El ontologismo, en los campos de la Metafísica o de la Epistemología, adquiere un valor elevado y su estudio, estimo debe comprenderse:

a) En la indagación de la existencia del ser, objeto del conocimiento, como *idealismo objetivo*;

b) En la determinación del conocimiento de la realidad, en cuanto *método racionalista*;

c) Como conciencia del Yo, en el conocimiento de la idealidad; y

d) Como *dirección epistemológica* junto al apriorismo y al panlogismo.

2. En su primera forma se encuentra en la filosofía renacentista de Descartes, al desarrollar el concepto cristiano del alma como substancia pura y opuesta a la substancia material, y establecer su sistema de ideas, que ocupa un lugar intermedio entre los de Platón y de San Agustín; y en la teoría monadológica de Leibnitz, que dan una solución metafísica de la concepción del mundo.

*dad-falsedad* con determinadas condiciones. Su tesis resuelve la pregunta: ¿Qué pensamiento es verdadero?, y su solución adquiere un valor de estimación de la idea respecto de la cosa pensada. Es una continuación de las especulaciones racionalistas presocráticas, y del realismo platónico; y un tránsito a los pensamientos del *idealismo subjetivo* de Fichte y *absoluto* de Hegel; a la *identidad absoluta* de Schelling y a la *simplicidad absoluta* de Herbart.

6. *El racionalismo apriorístico*, como dirección epistemológica, se inicia en Grecia con los eleáticos y con Heráclito en donde «el pensamiento permanece completamente aislado, en la solitaria elevación de sus conceptos encontrados a priori»;<sup>1</sup> y llega a su cumbre en Platón, que elabora la doctrina de la Idea como respondiendo siempre a la realidad; en el Teetetes, en el Gorgias, en el Timeo o en la República.

7. Bajo el criterio ontológico, que constituye un adelanto enorme sobre el racionalismo apriorista, se ve, si el ser corresponde exactamente al pensamiento; y para ello, se trata de encontrar una base segura con la que se pueda afirmar la identificación de la función pensante a la misma naturaleza del *esse*, diciendo algo más que la fórmula apriorística del *esse est percipere*.

Se afirma constantemente que la ideología de Platón corresponde a una ontología y esto es verdadero si se trata del campo metafísico, no del epistemológico. Alguien ha estimado la criteriología de Berkeley

1 Wund "Einleitung in die Philosophie".

*des denkenden und wertschätzenden Bewusstsein über sich selbst, als Bejahung desjenigen, was es bei dieser Reflexion, oder als was es bei dieser Reflexion, sich findet.*

Dados estos principios, está dada a la vez, como dice Petrone, la inmanencia panteísta del mundo, en la conciencia, y del ser, en el pensamiento.<sup>1</sup>

8. Junto a la especulación apriorística y ontológica, nace con posterioridad la tesis panlogística, desarrollada ampliamente por el idealismo alemán<sup>2</sup>. Hegel pone por encima del ser y del no ser el *devenir*. La diferencia del ser y del no ser es accidental, no así en el sistema ontológico, donde sirve de fundamento a todos sus postulados. El panlogismo sugiere dos identidades: del pensamiento y del ser; y del fenómeno y del ser. Y por lo tanto, relaciona el pensamiento con la experiencia. Su contenido es empírico y su método apriorístico. El panlogismo frente a la ventaja de la necesidad mental, o criterio de certeza, que el ontologismo tiene, presenta un principio de apriorismo. Mientras el ontologismo lleva la incompreensión del devenir, bajo la forma de un conocimiento inadecuado u obscuro, el panlogismo, salva dicho escollo identificando ser y devenir. Devenir como síntesis de la tesis ser y de la antítesis no ser.

1 Schuppe, en su "Erkenntnistheoretische Logik", expone su ideología en forma completa.

2 Hegel "Enzyklopadie d. philos. Wissenschaften "im Grundriss".

Fichte "Einleitung in die Wissenschaftslehre".

Schelling "Bruno oder über d. gottl. u. natürl. Prinzip der Dinge".

fundamentación de la inmortalidad del alma en el «Fedón» de Platón; *la segunda*, en la especulación patristica y en la escolástica primera del siglo xi (con especialidad en las bases ontológicas de San Agustín y San Anselmo); *la tercera*, en los fundamentos matemáticos del Renacimiento, en Descartes, Spinoza y Leibnitz; y *la cuarta*, en las meditaciones del *saber culto y de salvación* en las modernas escuelas de Scheler y Weininger.



## CAPITULO TERCERO

### Las principales épocas del ontologismo

a) *En el Fedón de Platón. Inmortalidad del alma.*

1. El racionalismo apriorístico se funda en las especulaciones presocráticas, pero su desarrollo más extenso lo encontramos en la doctrina de las Ideas de Platón. Sin embargo, debemos notar una gran diferencia en cuanto a la demostración de la realidad de dichos pensamientos, ya se trate de cualquier diálogo como el *Georgias*, el *Teetetes*, el *Fedro*, etc., o ya se tenga en cuenta el *Fedón*. En los primeros se nota el apriorismo; en el segundo las bases de un verdadero ontologismo. En este último se busca, ya no sólo la existencia de la idea que corresponde a la inmortalidad del alma, sino que se trata de darle efectividad mediante ciertos caracteres mentales.

Se argumenta, por ejemplo, que toda cosa viene de su contraria, la vida nace de la muerte, como la muerte nace de la vida; supuesto que la existencia de una idea requiere la existencia de su contraria. Entre dos contrarios hay enlace genético. ¿Mas cómo la ma-

siempre la misma, porque está unida a lo que no cambia jamás, y participa de su naturaleza; y este estado del alma es lo que se llama sabiduría.» (Fedón).

3. La doctrina platónica tiene por base tres grandes principios, como los distingue Goedeckemeyer en su «Platón»: 1. *La inmortalidad del alma* con su transmigración (metempsychosis), o su estado solitario (ékstasis); 2. *La consideración del cuerpo como prisión del alma* (ensomatosis). Esta por su facultad apetitiva (epithymeticon), y gracias a su *saber*, viene a revivir los cuerpos. (Este principio debería ser el primero, como lo propone Landsberg, en su espléndida obra «Wessen und Bedeutung der platonische Akademie», en donde hace una comparación con el Karma indio. Schopenhauer llama a este fenómeno la libertad del esse). El anhelo supremo es la separación del alma del cuerpo (Lyein ten psyjen apo somatos), lográndolo por el contacto con el ser (efaptestai) de las cosas más elevadas; por medio de la semejanza (omoiosis), y de la purificación (catharsis). Dando preferencia a su calidad de razón (logistikon), para alcanzar la mayor virtud: ver a Dios (teoeides), en una vida santa (bios teoréticos); y 3. *La contemplación de las eides*, que están en el lugar suprasensible (topos hyperuranius). Esta sabiduría de las esencias (ton eidon sofia), como resultado de la facultad del pensamiento (tes fronesios ktasis), da la base para llegar el alma a ser semejante a Dios (omoiosistheo), mediante un completo ejercicio del alma (gymnasia tes psyjes).

Por el pensamiento (fronesis) y el amor (eros), se aproxima el alma a ser que es (ontos on) de la verda-

nera a la empleada en la existencia de las ideas, que, apriorísticamente, corresponden a todo pensamiento; al asegurar como principio, que el alma dando vida a todo lo que tiene que renovarse, por su continuo ir de la vida a la muerte o de ésta a aquélla, debe existir como ser inmortal.

b) *Forma en la Patrística y en la primera Escolástica.*

Los desarrollos de la teología y de la filosofía en la Patrología, tanto griegas como latinas, se ven amparadas por las influencias esencialmente platónica y alejandrina.

5. San Agustín inicia un nuevo carácter en el platonismo, al afirmar la existencia de las *veritates vel rationes aeternae*, como intuitivas. Parte de la certeza de la existencia del espíritu por la duda y el pensamiento, y considera, a la experiencia, como un instrumento sugestivo y ocasional, que sirve para incitar al espíritu a volver hacia la región que se encuentra en el interior del alma. Estas verdades no surgen del alma, ni son formas apriorísticas como en Kant, sino que revelan la existencia del ser eterno que las crea, porque el espíritu es incapaz de crearlas, ya que es finito y no puede ser la causa de algo infinito y eterno.

El conocimiento del alma con sus verdades, presupone el conocimiento del ser. Pues lo verdadero debe existir con las mismas leyes que las del pensamiento. ¿Y quién puede crear en el espíritu estas series de verdades eternas? Sólo un ser infinito que es Dios.

He aquí la prueba noética de la existencia de Dios, prueba que se basa en la pasividad del espíritu y en la

idea de orden es contemplada con tanta vida, que San Agustín cree incluso posible fundar sobre la realidad la existencia de Dios, aun cuando en su período cristiano esta existencia no necesitaba tal fundamentación.»<sup>1</sup>

San Agustín toma sus bases neoplatónicas, del «filósofo de la nostalgia mística», como le llama Eucken,<sup>2</sup> al padre de la ortodoxia cristiana: San Gregorio Nazianceno.

8. Partiendo de la duda llega a la afirmación del Yo, y de aquí que toda verdad debe buscarse, no en la experiencia, no en los sentidos; sino en la conciencia y por intuición del espíritu. Junto a la existencia de la duda encuentra «la vida, el recordar, el conocer, el pensar, el saber, el juzgar». «Porque quien duda, vive. Quien duda, recuerda aquello de que ha dudado. Quien duda, quiere tener certeza. Quien duda, piensa. Quien duda, juzga que no debe aquiecer sin recapacitar; quien duda, de algún modo, no puede dudar de nada de esto. Porque si nada de esto existiera no podría dudar de nada.»<sup>3</sup>

Y dando las bases ontológicas a su pensamiento, estima como criterio de certeza la inmediata aprehensión o contemplación; y la evidencia de esa intuición. Sólo la verdad se puede conquistar por la vía intuitiva, y ella se presenta al espíritu diáfana, inmutable e

1 Landsberg "Wesen und Bedeutung der phatonischen Akademie".

2 Eucken "Die Lebensanschauungen d. grossen Denker".

3 San Agustín "De Civitate Dei" "De Ordine" "De Immortalitate Animae" "De beata vita".

tro entendimiento. Ahora bien, si existe en nuestro entendimiento, existe también en la realidad fuera de nosotros. Porque como quiera que existir en la realidad sea una perfección y existir ideal y realmente doble perfección que el existir sólo idealmente, síguese que si el mayor ser que puede concebirse no existiere realmente, ya no sería el mayor que pueda concebirse, contra lo antes supuesto.»<sup>1</sup>

Afirma San Anselmo el principio Agustiniiano: *credo ut intelligam*, que encierra la afirmación de que sólo por la inteligencia se puede llegar al conocimiento de lo divino. Demuestra la existencia del bien absoluto, no por la existencia de su contrario el bien relativo, sino por la misma definición del Ser Supremo, idea que no sólo es concebible sino aún más, *necesaria*.

Aquí se inicia el criterio de necesidad mental que más tarde ha de tener brillantes desarrollos en el Renacimiento.

11. La Escolástica hace degenerar el ontologismo y mezcla un apriorismo con un empirismo sacado de la filosofía aristotélica.

Sin embargo de ello, Alejandro de Hales y San Buenaventura, de la orden de los franciscanos, aprovechan

1. San Anselmo "Monologium", "Proselogium". Los escolásticos van contra el argumento censurando el tránsito ilícito que se hace de lo ideal a lo real y absoluto. Consultar la obra de Hontheim "Institutiones Theodicae" Nos. 87,99; para ver las diferentes formas del argumento ontológico y los vicios que encierra. Véase la crítica de esta prueba ontológica en la Dialéctica Trascendental de Kant; en que niega la existencia como propiedad.

la que conviene al sentido perceptivo, aunque el conocimiento de la verdad sea una función eminentemente intelectual. El concepto es una elaboración humana, no así para San Agustín, que se debe a una irradiación divina; y para Avicena, a una imanación de la última inteligencia, o sea de *intellectus agens*.<sup>1</sup>

En la prueba de Dios emplea Sto. Tomás cinco razonamientos, cuatro con bases cosmológicas, y una, con supuesto teleológico. Averiguando su naturaleza, *per viam remotiones et per viam excellentiae*, y mencionando el pensamiento que más tarde Spinoza había de afirmar, de que el concepto y la definición de Dios no pueden darse ni equivoce, ni univoce, sino solamente analógicamente.<sup>2</sup>

La forma ontológica del conocimiento degenera, en cuanto que se afirma que la esencia de lo verdadero está dada a la inteligencia por medio de la experiencia.

Pero si en la escolástica se ha percibido el análisis del pensamiento, en cuanto éste corresponde a la realidad; no así en la dirección racionalista que se inicia en Descartes, para alcanzar pleno vigor en el *ontologismo absoluto* de Spinoza y el *moderado* de Leibnitz.

1. Consultar: M. Grafmann "Tomas von Aquin", Wiehmann O. "Die Scholastiker."

2. Véase la refutación hecha por Kant, en su Dialéctica Trascendental, a la *prueba cosmológica*, basándose en que el principio de causalidad, solo rige para los cambios, procesos ocurridos en el mundo, y no para las substancias. Asimismo, a la prueba teleológica le concede mayor valor, aunque no del todo. "Die reinen Vernunft". Recuérdese la causalidad de la substancia en Locke.

pueda aplicarse, de una manera directa, a un universo desprovisto de pensamiento? <sup>1</sup>

14. A esta dificultad contestan Spinoza, Malebranche y Leibnitz. Malebranche, basándose en datos religiosos; Spinoza, en el más puro idealismo platónico; y Leibnitz, en la ley de generación de lo finito por lo infinito.

Malebranche, distinguiendo <sup>2</sup> *la matemática* como la visión de la esencia de Dios, porque «l'application á ces sciences est l'application de l'esprit á Dieu», I. Cap. V; y *la física* como forma contingente, a causa de ser la unión del alma y del cuerpo establecida bajo relaciones inexplicables.

Spinoza, <sup>3</sup> formulando que la idea verdadera, *debet cum suo idiato convinire*; que corresponde siempre una adecuación exterior a una pensante, pues «per ideam adæquatam intelligo ideam quæ, quatenus in re sine relatione ad objectum consideratur, omnes veræ ideæ proprietates sive, denominationes intrínsecas habet», y que el pensamiento corresponde a la realidad siempre que reúna condiciones espaciales de necesidad mental. Ver Freudenthal «Spinoza und die Scholastik».

1 Nosotros creemos que esta reducción del pensamiento a la materia la soluciona Descartes de una manera implícita, en su notable descubrimiento de la Geometría analítica.

Además, frente a la tesis de Boutrux «L'imagination et les mathématiques selon Descartes», debemos considerar la notabilísima de Cassirer «Das Erkenntnisproblem».

2 Malebranche «Recherché de la vérité». Libro II.

3 Spinoza «Ethica», «Tractatus theologicus politicus».

nata progressionē ejusque regulā saltem appareat nunquam orituram contradictionem, propositio est possibilis. Quod si appareat ex regulā progressionis in resolvendo eo rem reduci, ut differentia inter ea quæ consideret debet, sit minus qualibet data, demonstratum erit propositione esse veram», aunque «Petri notio est completa, adeoque infinita involvit, ideo nunquam pervenir potest ad perfectam demonstrationem, attamen semper magis magisque acceditur ut differentia sit minor quavis data». Necesitando, en todo caso, la condición de *inherencia del predicado en el sujeto* (semper enim notio prædicat inest subjecto in propositione vera), forma de *necesidad mental*, exigencia ontológica, como la enuncia en su carta A. Arnauld, <sup>1</sup> «Toujours dans toute preposition affirmative véritable, nécessaire ou contingente universelle ou singulière la notion de prædicat est comprise en quelque facon dans celle du sujet, predicatum inest subjecto, été bien je ne sais ce que c'est que la vérité»; y en su «Initia et specimina Scientiæ Generalis» VII, 62 «Jam in omni veritate omnia requisita prædicati continentur in requisitis subjecti, et requisita effectus que quæritu continent artificia necessaria ad eum producendum». <sup>2</sup>

1 Correspondance de Leibnitz et d'Arnauld. Hanoverce, 14 juillet 1686.

2 Es necesario estudiar detenidamente esta necesidad mental, y para ello, son excelentes las obras de Erns Cassirer "Leibnitz System in reinen wissenschaftlichen Grundlagen"; Walter Kinkel "Leibnitz", Lutwig Stein "Leibnitz in seine Verhältnisz zu Spinoza auf Grundlage unerditet Materials und wickelungsgeschichte"; Schmalenbach H. "Leibnitz"; Lippa L. "Der Aufstieg von Kant zu Goethe", y Foucher den Careil "Leibnitz, Descartes et Spinoza".

ponde al juicio donde el sujeto recibe su contenido del predicado (tanto en verdades de razón, como en verdades de hecho). Esta continencia del predicado dentro del sujeto (*practicatum inest subject*), en el juicio, corresponde a la verdad absoluta de razón o a la fragmentaria de hecho. En la verdad de razón se satisface como una identidad; mientras que «en las verdades contingentes, el predicado se halla ciertamente contenido en el sujeto, pero no puede señalársele nunca como perteneciente a él, de modo que no cabe reducir aquí el juicio a una igualdad e identidad, antes bien la solución se prorroga indefinidamente».

Así es que en las matemáticas, como verdades de razón, su carácter estriba en la exacta continencia del predicado dentro del sujeto.

16. La ciencia requiere, sigue diciendo Leibnitz, dos clases de definiciones: las nominales y las reales. Siendo las más fecundas las segundas, que nos hacen ver cómo es posible el objeto y que pueden ocurrir en dos formas: *aposteriori*, mediante la experiencia, y *apriori*. (Es un caso especial de la forma *apriori*; se puede expresar la manera en que se produce el objeto (*produci*), que constituye la verdad necesaria o definición causal.)

Admite dicho filósofo además: el espacio, la figura y el movimiento, como «*idées de l'entendement pur*».

Y, asimismo, la magnitud la eleva a la esfera del pensamiento, alejándola de la realidad sensible, lográndolo, al dar la *ley de la generación de las magnitudes individuales en forma de cálculo infinitesimal*, y en donde la ley de continuidad toma un papel esencial.

en forma contingente por no explicarse la relación de espíritu y materia; y por último, en Leibnitz, satisfecho este problema por la teoría metafísica de la armonía preestablecida y de su concepción monadística (además de sus distinciones entre las verdades y las definiciones); concluye en un verdadero análisis del infinito, en una comprensión de la extensión por la ley de la continuidad (ley descubierta por él), y en resumen, en la demostración de la ley universal que hace de lo real una creación de lo ideal.

18. Pasemos a las consideraciones generales de la forma mental del concepto en Descartes, de la substancia en Spinoza y de la continencia del sujeto en el predicado y de la progresión al infinito en Leibnitz.

La forma mental del concepto en Descartes,<sup>1</sup> sacado de su postulado cogito, ergo sum, nos lleva a la consideración de las ideas *claras y distintas, inmediatas e intuitivas*, como verdades evidentes. En Spinoza, la idea clara y distinta exige una nueva modalidad: que sea *adecuada*. La certeza de estas ideas adecuadas es una consecuencia del principio del paralelismo metafísico entre lo real y lo ideal. En Leibnitz,<sup>2</sup> la existencia de la mónada, primera realidad, se traduce en una *necesidad mental*, bajo la forma de substancia simple absoluta, que da el criterio de certeza que corresponde a las verdades de razón sometida a los principios de identidad y de contradicción. Dife-

1 Descartes. Consultar sus obras. Y además las espléndidas de Brockdorff "Descartes und die Fortbildung der kartesianischen" y Koyre "Descartes und die Scholastik".

2. Lippa "Der Aufstieg von Kant zu Goethe".

20. En Spinoza se presentan dos teorías especiales: la de la substancia y la del conocimiento conforme a la idea adecuada. Su sistema es eminentemente ontológico. Substancia es, según su expresión, un concepto intuitivamente conocido por sí mismo. «Per substantiam intelligo id quod in se est, et per concipitur». Sus manifestaciones son infinitas; pero el espíritu sólo percibe dos de ellas, es decir, se le presenta como *res extensa* y como *res cogitans*. El verdadero conocimiento se encuentra en el concepto abstracto de substancia de la causa en sí, y no es, como en los otros sistemas, un conjunto de verdades preferentes.

El conocimiento del ser es el único verdadero, y éste se refiere únicamente a Dios como sustancia infinita, llegándose a él por el amo intellectualis Dei. El conocimiento del mundo es siempre inadecuado.

Establece el principio del paralelismo metafísico, «ordo et conexio idearum, idem est ac ordo et conexio rerum»; y formula su criterio de verdad,<sup>1</sup> al decir «toda idea que es absoluta, es decir, adecuada y perfecta, es verdadera»,<sup>2</sup> y «todas las ideas consideradas en su relación con Dios, son verdaderas». Constituyen el conocimiento dado por la razón, en forma de ideas adecuadas, y el conocimiento intuitivo, que procede de la esencia formal de ciertos atributos de Dios o conocimiento adecuado de la esencia de las cosas; las formas únicas de certeza, frente al confuso conocimiento entregado por la experiencia en forma de opinión.

1 En la proposición 34 de su "Ethica".

2 En la proposición 32. "Ethica".

natum negatio est. El conocimiento del yo es imperfecto, no así en Descartes, que es la evidencia misma.<sup>1</sup>

22. El ontologismo en Leibnitz es moderado, pues la *necesidad mental* debe apoyarse en la existencia del conjunto que se da en forma empírica. La certeza de una idea no nace tanto de su evidencia, cuanto de que la experiencia la imponga. Se acerca al método ontológico de la escolástica, que hemos someramente analizado en Santo Tomás de Aquino. Descubre el principio de continuidad de los conceptos (como ya lo dijimos), que sirve para unificar los datos de los sentidos a pesar de su diversidad e incoherencia; y explica por su sistema de los infinitamente pequeños: el reposo y el movimiento mediante el concepto de la velocidad; la igualdad, como diversidad infinitamente pequeña; la recta, como un círculo de diámetro infinito; y el punto, como círculo infinitamente pequeño. Principio que establece una constante progresión lógica de los conceptos, por diversos que sean y una sencillez, unidad y uniformidad dentro de la heterogeneidad de lo percibido. En suma, como ya vimos, establece el cálculo infinitesimal como resolución única de su principio de continuidad.<sup>2</sup>

1 Véanse las obras de Fischer Kuno "Spinoza"; L. Stein "Philosoph. Stroemungen der Gegenwart"; y las no menos interesantes de C. Stumpf "Spinozastudien" y Erhardt "Die Philosophie Spinozas im Lichte der Kritik".

2 Consultar las obras: Fischer "Leibnitz, Leben, Schrift. und Lehre" y Schmalembach "Leibnitz", que han profundizado su pensamiento metafísico, como Gerlach "Kritik der Mathemat. Pernunft" y Czuber "Die Vhilosopher. Grundlagen der Wahrscheinlichkeitsrechnung" su pensamiento matemático.

egoísta, va transformando el hierro y el acero; sacando fuerza del carbón o del petróleo; y las fronteras presentan el aspecto de enormes fortalezas. El espíritu se pierde entre las teorías del positivismo, del evolucionismo o de la plasmogenia; y el mundo camina con el vértigo de quien destroza la realidad viviente y espiritual.

Terminada la guerra, el corazón, lo mismo que el brazo destrozado, levanta su voz lastimera y furiosa en todas las conciencias. Y lo mismo que el alma rusa va a desgarrarse por idealismos sublimes, en los parlamentos, como el de Alemania, se oye el reproche de los Rathenaus: «Estamos muy alejados en espíritu y carácter en estos tiempos difíciles, de tal camino... a falta de discernimiento de la fe simple, ha sucedido la falta de discernimiento de la incredulidad, a la esclavitud sin autoridad, la esclavitud con autoridad, a la mentira de arriba, la mentira de abajo... El río está helado como en el más crudo tiempo, charla todo el mundo, el que más cree es en sí mismo, el pueblo se anega en frases... Hay que tener poco corazón y poca fe para mantenerse en el presente, en los extravíos de la moda y no desesperar del pueblo... Lo que estamos viendo y realizando es una parte de la eterna generación del alma del mundo que transforma materia para libentar espíritu».<sup>1</sup>

En Alemania, al lado de las palabras pesimistas, que pregonan la decadencia de nuestra cultura, como las de

<sup>1</sup> Rathenaus "La triple revolución", traducción del señor J. Peres Bances.

Keyserling y Spengler, que, irracionalistas, tratan de solucionar los problemas actuales con criterios de verdadera comprensión anímica. Y el mundo actual contempla con veneración y respeto las palabras de Federico de Hardenberg, el místico de los «Cantos Espirituales»: «Todo cuanto experimentamos es una comunicación, una revelación del espíritu. Ya no son estos los tiempos en que el espíritu de Dios era comprensible. Se ha perdido el sentido del mundo, nos hemos quedado en las letras, y mirando a la manifestación, hemos olvidado la realidad que se manifiesta. Antaño era todo manifestación del espíritu. Ahora no vemos sino repetición muerta, que no comprendemos. Fáltanos el sentido de los jeroglíficos. Vivimos todavía de los frutos que dieron mejores tiempos». <sup>1-2</sup>

25. El estudio de las tendencias modernas para una fundamentación en materia epistemológica es laborioso y requiere un completo análisis. (Reservamos dicho estudio para más tarde). El maestro Max Scheler, profesor que fue de las Universidades de Heidelberg y de Munich, y actualmente de Berlín, representa uno de los elementos intelectuales más robustos de la Alemania actual; figurando al lado de Spengler, Steiner, Spranger, Vierkant, etc. En sus profundas meditaciones ha llegado a formular un ontologismo verdadero. «Es preciso definir el saber como tal, dice, sin utilizar en la definición una clase especial de saber, o algo que, como el juicio, la representación, la con-

1 Véase mi estudio: "La intuición y el concepto".

2 Novalis "Werken".

miento metafísico-biológico en H. Driesch; en una Gegenstandstheorie en Meinong; en una solución intermedia entre realismo e idealismo en Alois Riehl; y en forma relativista en Simmel.

Tendencias neokantianas la mayor parte de las veces, que tratan de hacer surgir un nuevo mundo inspirado en la soberanía del espíritu, en el valor de los problemas éticos y en la solución de los postulados gnoseológicos, basados en datos sociológicos y a la vez representativos de aspiraciones y de fuerzas anímicas.

Más tarde trataré de hacer un estudio detenido de estas interesantísimas especulaciones, que, a la par de las investigaciones matemáticas, físicas, químicas, biológicas, etc., modifican la estructura del mundo intelectual bajo conceptos totalmente distintos a los que actualmente imperan.

26. Tratemos ahora someramente de la tesis del maestro Scheler, que, *tomando en cuenta el devenir*, en su forma fenomenológica, a la manera de Husserl, *acepta sin embargo el conocimiento ontológico* bajo la denominación de *ciencia de las esencias*.<sup>19</sup>

Empieza su labor con el estudio de las funciones espirituales del hombre, haciendo una diferenciación con las funciones animales. Niega que la inteligencia práctica y técnica dé el carácter de diferenciación y afirma: que lo «que constituye la novedad en el hombre es la posesión de actos, sujetos a una ley

19 Véase mi estudio: "La Esencia de la "Ciencia de las Esencias" de Scheler, Husserl Lipps, Reinach, Lessing y Weininger".

El hombre puede distinguir entre lo que una cosa es (su esencia) y el hecho de ser (su existencia); y en esa «esencia» (que, por decirlo así, se descubre anulando y seccionando nuestra relación apetitiva con el mundo, y borrando la impresión de la existencia, que va enlazada con dicha relación), puede verificar intuiciones que tienen validez y son verdaderas para todas las cosas y casos contingentes de la misma esencia (intuición a priori). Por lo tanto, el que niega al hombre la intuición a priori, hace de él, sin saberlo, un animal», (pensamiento idéntico al de Leibnitz).

Son necesarias estas funciones para tener una *conciencia del mundo* y poseer un *concepto constitucional* del hombre: «el hombre es, por sí, un ser más alto y sublime que la vida toda y sus valores, y aun que la naturaleza entera; es el ser en quien lo psíquico se ha libertado del servicio a la vida y se ha depurado ascendiendo a la dignidad de «espíritu», un espíritu a cuyo servicio entra ahora la vida, tanto en sentido objetivo como en sentido subjetivo». Y le asigna al ser humano una finalidad teleológica al decir: «El hombre—breve fiesta en la ingente duración del desarrollo universal de la vida—*significa*, pues, algo para la evolución del mismo Dios. Su historia no es un simple espectáculo para un contemplador y juez divino, eternamente perfecto, sino que está entrelazado con el advenimiento de Dios mismo.»

«Toda actividad histórica remata, no en mercancías, no en obras de arte, ni siquiera tampoco en el progreso infinito de las ciencias positivas, sino en este *ser* del hombre, en esta noble y perfecta forma de

en contraposición al *saber de experiencia*; de Goethe de James, de Nicolás de Cusa, de Nietzsche y de Kant lo define como «el conocimiento de una esencia, obtenido y estructurado sobre *un solo* ejemplar o pocos ejemplares buenos y característicos de una cosa». Este saber esencial se ha convertido en forma y regla de la concepción, en «categoría» de todos los hechos contingentes que pueda traer la futura experiencia de esa misma esencia.»

Y antes de formular sus tres clases de saber, da un concepto general de él: «desgraciadamente, la teoría filosófica del conocimiento nos ofrece, no uno, sino muchos y enteramente diferentes. Saber y conocer dice la antigua escuela del dogmatismo, es copia de cosas que están fuera de nuestra conciencia. No, replica la escuela de Margurgo: conocer es producir los objetos por el pensamiento, según reglas internas del pensamiento mismo. Conocer, dice a su vez la escuela del sudoeste alemán, es dar forma a un material mediante el juicio. Conocer es pronunciar juicios que conducen a acciones útiles, dice el pragmatismo. Conocer es, según Bergson, una penetración natural intuitiva en el proceso evolutivo del mundo. Conocer en opinión del «realismo crítico», es aprehender relaciones entre representaciones que, como tales representaciones, no son iguales a las cosas, pero, de suerte que, por lo menos, las relaciones entre las cosas son homogéneas a las relaciones entre las representaciones. Conocer es sólo describir los hechos perceptibles por intuición, con un mínimo de conceptos y leyes que economizan intuiciones, o es volver a encontrarlos.»

Cree que el problema de relación entre la conciencia y el objeto no ha sido solucionado; y considera al amor como *el saber extático, a priori; y la intuición y el pensamiento* como las dos clases de actos que constituyen nuestro espíritu: «La «conciencia», en efecto, o saber del saber (con-scientia), presupone ya la posición de un saber extático (niños, hombres primitivos, animales), y sólo puede darse mediante un acto reflexivo, dirigido especialmente a los objetos que proporcionan el saber. Si el ente que «sabe» no tiene la tendencia a salir fuera de sí mismo para participar en otro ente, no hay en absoluto ningún «saber» posible. Yo no veo más nombre para denominar esta tendencia sino el de «amor»; dijérase que el amor rompe los límites del propio ser y del propio modo de ser. Y el mismo modo de ser es aprehendido en las dos clases principales de actos que constituyen nuestro espíritu: *intuición y pensamiento*, y respectivamente, posesión de imágenes y posesión de significados. Y es aprehendido «el mismo», en el más estricto sentido de esta palabra (si bien unas veces por entero y otras solamente en parte), cuando lo *significado coincide completamente con lo intuido*, y respectivamente, cuando todas las *intuiciones parciales* (que proporcionan las diversas funciones modales del ver, el oír, etc.) *coinciden entre sí y además con los recuerdos y las expectativas*; y cuando análogamente, coinciden las significaciones parciales con que integramos sucesivamente, en un significado total, el «significado» objetivo de la cosa. En esta impresión de coincidencia (evidencia), entre la intuición y significación, o en esta serie de

culto hasta el saber de salvación, es decir, hacia «el saber en el cual nuestro núcleo personal intenta adquirir participación en el ser y fundamento supremo de las cosas, o que les sea otorgada por esta dicha participación. O dicho de otro modo: en el saber de salvación el fundamento supremo de las cosas, sabiéndose a sí mismo y sabiendo el mundo en nosotros y por nosotros, llega el mismo al fin intemporal de su devenir (como enseñaron Spinoza, primero, y después Hegel y Eduardo Von Hartmann); llega a alguna manera de *unión* consigo mismo, resolviendo así una «oposición», un antagonismo dualista que originariamente reside en él».

Hace notar el *saber tecnológico*, cuyo fin es el mundo vital, y con una claridad sorprendente da el verdadero sentido al pragmatismo y positivismo, diciendo: «el positivismo y el pragmatismo no son sino las fórmulas filosóficas, muy parciales, de este estado real de la moderna cultura occidental, ambos sin darse claramente cuenta, hacen de la ciencia técnica el único saber posible». Y estima con mayor valor a la teoría pragmática, pues el «pragmatismo tiene la importantísima ventaja de ser más consciente; mientras que los representantes de la science pour la science—los cuales, *de facto*, sólo se preocupan de ciencias técnicas, es decir, de ciencias que (prescindiendo de los motivos psíquicos de los investigadores) carecen en absoluto de sentido y fin objetivos, si no sirven para modificación técnicopráctica del mundo—, dificultan mucho más que el pragmatismo la abolición de esta inmensa parcialidad; porque su *pretendida* ciencia

concepto de la filosofía, que es: «el intento de adquirir un saber cuyos objetos no son existencialmente relativos a la vida, ni relativos a los posibles valores de la vida»; mientras que la ciencia tiene por objeto «al mismo tiempo, el mundo de la «modalidad contingente» con sus «leyes», y la existencia del mundo *en relación a la vida*».<sup>1</sup>

Como vemos, el saber para Scheler tiene fases determinadas. Ya es el saber de dominio que se especializa en la ciencia, ya el saber culto, o ya el de salvación, que invade el terreno de la filosofía.

El saber culto ha sido estudiado minuciosamente por Windelband, que distingue las ciencias *nomotéticas* de las *ideográficas*; y por Rickert, al establecer claramente los métodos de investigación en la ciencia *cultural* y en la *natural*. La íntima relación entre los conceptos abstractos y las intuiciones vivas ha sido la mira de la escuela fenomenológica de Husserl, que admite, además, la intuición de las esencias, bajo una «conciencia absoluta o trascendental», y la «actitud natural» ante la realidad, que forma la «ciencia de los hechos».

Especulaciones que dan lugar a las geniales concepciones de Scheler en la determinación de lo eterno

1 De la obra: "Saber y cultura", de Max Scheler, traducida por el señor J. Gómez de la Serna. Véanse, además, las obras de Scheler: "Wissen und Gessellschaft", "Der Formalismus in der Ethik und die materiale Wertethik", "Vom Ewigen im Menschen", "Vom Umsturz der Werte", "Wesen und Formen der Sympathie". Y, sobre todo, su capítulo magistral "Versuche zu einer Soziologie des Wissens".



## CAPITULO CUARTO

### Conclusiones

Después del estudio somero y superficial del ontologismo en la epistemología, urge que saquemos algunas conclusiones personales.

1. Recordemos el pasaje de Platón, en el «Fedón».

«¿No sería una desgracia deplorable, Fedón, que por haberse dejado llevar de esos razonamientos, en que tódo aparece tan pronto verdadero como falso, en lugar de acusarse a sí mismo y de acusar a su propia incapacidad, vaya uno a hacer recaer la falta sobre la razón, y para pasarse la vida aborreciendo y calumniando la razón misma, privándose así de la verdad y de la ciencia?» «Estemos, pues, en guardia para que esta desgracia no nos suceda; y no nos preocupemos con la idea de que no hay nada sano en el razonamiento. Persuadámonos, más bien, de que somos nosotros los autores de este mal y hagamos decididamente todos los esfuerzos posibles para corregirnos», «... y temí perder los ojos del alma, si miraba los objetos con los ojos del cuerpo, y si me servía de mis sentidos para tocarlos y conocerlos. Me convencí de

nas manifestaciones, de neokantismo y neohegelismo <sup>1</sup>; y panlogística, en cuanto considera el devenir como síntesis del ser y del no ser, como realidad que lleva en sí la solución de determinados elementos y finalidades.

Y el conocimiento *intuitivo*, con base absolutamente ontológica, pues trata de encontrar en el pensamiento la realidad del *esse*, la verdad eterna que debe llenar de vitalidad la vida del hombre.

3. Estimamos, por otra parte, como lo hemos hecho en nuestro ensayo: «Del método que debe emplearse en la Sociología», que el mundo se rige en *forma orgánica*, como lo ha pensado el Hilozoísmo <sup>2</sup>; con Goethe al frente, y en *forma anímica*, como lo supone el pensamiento de Platón, de San Agustín, de Scheler, de Max Weber o de Keyserling.

Creemos, por lo tanto, que la comprensión del sen-

1 Véanse las escuelas modernas del neokantismo en Swicki "Lebensanschauung alter und neuer Denker" IV "Moderner Denker". Oesterreich distingue siete direcciones neokantianas modernas.

2 La tendencia hilozoísta ha imperado con el *nous* de Anaxágoras, con el *fuego divino* de Heráclito, el *empsyja* de Platón; hasta Goethe con su *naturalismo*, Schopenhauer con su *Willenpsychismus*; Hartmann con su *Philosophie der Unbewussten*; Lotze con su *Mickokosmos*; Pfeilsticker en *Das kinenesystem*; Driesch en *Die organischen Regulatione*; Zeise en *Makrokosmos und Mikrokosmos*; Oersted en su *historia Natural* o para no citar más en el sistema *sinámico* de Redtenbacher o en el *fsiopatológico clínico* de Grasset.

tido del *criterio verdad-falsedad*,<sup>1</sup> debe ser estudiado desde los puntos de vista de las culturas, de los pueblos, de las aspiraciones y de las direcciones metafísicas.

Y que la comprensión de las índoles, y de las finalidades de los períodos históricos, requiere formarse al amparo de las visiones sociológicas y del sentimiento amoroso y profundo que la aspiración perpetua del espíritu imprime en el corazón humano.

En el conocimiento ontológico, estimo que no sólo debe incluirse la pregunta: ¿qué condiciones debe poseer el *pensamiento* para corresponder al *objeto de conocimiento* (objetos nouménicos, fenoménicos e ideales)?; sino aún más: ¿qué condiciones son necesarias para que lo subconsciente, la intuición, la facultad de juzgar, la revelación divina, la fe, el éxtasis, el amor, etc., correspondan exactamente al *objeto pensado* (en casos particulares al *esse*)?<sup>2</sup>

Y, en general, en los tres campos del saber que yo postulo, recomiendo el estudio de los conceptos, tanto del *conocimiento* como del objeto de conocimiento con su cualidad trascendente y principalmente en su for-

1 Existen, como lo establece la escuela de Scheler, varios criterios; entre otros el de lo apriorístico y el del grado absoluto, como decisivos para despertar las fuerzas espirituales de la personalidad.

2 Es necesario establecer una base epistemológica, amplia y profunda, en la especulación filosófica de las funciones espirituales, que quedan fuera del dominio de la conciencia. Estimo que debería crearse una psicología filosófica que estudiara en cuanto problemas de valor todos los dominios espirituales.

ma de *realidad*; que Hartmann<sup>1</sup> elabora admirablemente en su *Methaphysik*; y de los problemas que se refieren al *conocimiento de la realidad*, que Külpe<sup>2</sup> y Freitag,<sup>3</sup> principalmente, desarrollan de manera acertada; y al conocimiento de lo ideal y de lo fenoménico que urje especular.

¡Cuántos campos inexplorados del conocimiento humano se presentan a la vista del que contempla amorosamente: el Universo, como una admirable armonía mecánica; la vida, como un eterno crear; y el espíritu, como un anhelo supremo de aprehensión de lo eterno para la realización de la finalidad del hombre!

1 "Grundzüge einer Methaphysik der Erkenntnis".

2 "Die Realisierung" "Der Einleitung in die Philosophie".

3 "Der Realismus und das Transzendenzproblem".

NOTA:

Reservo para un estudio especial la filosofía de Parménides, ya que es eminentemente ontológica (desde el punto de vista metafísico; y requerir un detenido examen su tesis gnoseológica dentro del campo del apriorismo). Asimismo, el pensamiento pitagórico es estudiado por mí, en mi tesis: "La matemática como Intuición y como Religión".